



## SOLUCIONES B2.3 – IMPERFECTO E INDEFINIDO: NUESTRA JUVENTUD

### IMPERFECTO E INDEFINIDO: NUESTRA JUVENTUD

Había una vez, en un pequeño pueblo rodeado de colinas, dos ancianos que habían vivido juntos toda su vida. Se llamaban Miguel y Ana, y habían estado casados por más de 60 años. A pesar de sus arrugas y canas, seguían siendo dos personas muy activas y llenas de vida. Todavía recordaban con cariño los días de su juventud y las aventuras que habían vivido juntos.

Miguel, de pequeño, había sido un chico muy travieso y alegre. Una vez, cuando tenía 12 años, se escapó de casa para ir a pescar con sus amigos en el río cercano. Su madre lo había castigado por una travesura anterior, pero él no podía resistir la tentación de explorar la naturaleza. Ese día, cogió su caña de pescar y se fue a la orilla del río. Allí, con la ayuda de sus amigos, atrapó varios peces y disfrutó de la tarde. Al regresar a casa, su madre lo recibió con un cinturón y lo castigó aún más severamente. Juan aprendió la lección de no desobedecer a sus padres, pero nunca olvidaría la aventura que tuvo aquel día.

Por otro lado, Ana era una chica tímida y estudiosa. Siempre sacaba buenas notas en el colegio y ayudaba en la casa de sus padres. Cuando tenía 18 años, decidió matricularse en la universidad para estudiar enfermería. Fue un gran paso para ella, ya que nunca antes había salido de su pueblo.

Miguel y Ana se conocieron en una fiesta del pueblo, cuando él tenía 23 años y ella 21. Fue amor a primera vista. Miguel se acercó a ella y le ofreció un vaso de vino. Ella lo miró a los ojos y sonrió. Hablaron toda la noche y se dieron cuenta de que tenían muchas cosas en común. Miguel era un hombre trabajador y honesto, que se dedicaba a la agricultura y estudiaba medicina..

Miguel era alto y moreno, con ojos verdes y una sonrisa encantadora. Ana se enamoró de él y empezaron a salir juntos. Miguel era un chico muy romántico, le llevaba flores y le escribía poemas. Ana era una enfermera comprometida con su trabajo y muy apasionada por ayudar a los demás. Decidieron casarse un año después, en la misma iglesia donde se habían conocido. Durante su vida juntos, Miguel y Ana habían tenido momentos difíciles, pero siempre habían sabido superarlos juntos. Cuando Miguel perdió su trabajo en la fábrica local, Ana encontró trabajo en un hospital de la ciudad cercana para poder mantener a la familia. Cuando Ana se enfermó de cáncer, Miguel la cuidó día y noche, hasta que se recuperó por completo. Habían compartido muchos momentos felices, como cuando nacieron sus tres hijos, o cuando celebraron su 50 aniversario de bodas rodeados de amigos y familiares.

Ahora, sentados en su porche, miraban el atardecer y recordaban sus aventuras y anécdotas de juventud. Miguel le contaba a Ana sobre la vez que se perdió en el bosque.

Una tarde, mientras estaban sentados en el porche de su casa, Miguel comenzó a contarle a Ana sobre el día en que celebraban su primer año de noviazgo. «Era una tarde de verano, como esta», dijo Miguel mientras miraba el cielo azul. «Yo estaba pescando en el río y tústabas bañándote en el agua, y tu pelo mojado brillaba con el sol».

Ana sonrió con nostalgia al recordar aquellos días. «Recuerdo cuando salíamos a bailar los sábados por la noche», dijo Ana. «Tú eras un gran bailarín. Recuerdo cuando bailamos el tango juntos en aquella fiesta de cumpleaños».

Miguel rió al recordar aquel momento. «Sí, recuerdo eso», dijo él. «Tú eras la mujer más hermosa de la fiesta. Todavía me acuerdo de cómo llevabas ese vestido rojo. Parecías una reina».

Los dos ancianos recordaron con cariño aquellos días de juventud, pero también recordaron momentos difíciles. Ana habló sobre el día en que su padre murió. «Fue un día muy triste para mí», dijo Ana con lágrimas en los ojos. «Pero tú estuviste a mi lado, y eso me ayudó a superarlo». Miguel también recordó momentos difíciles de su juventud. «Recuerdo cuando tuve que irme al ejército», dijo él. «Fue difícil estar lejos de ti, pero recibí tus cartas y eso me mantuvo fuerte». Los dos ancianos continuaron hablando sobre sus vidas y sobre las cosas que habían aprendido a lo largo de los años. Miguel le dijo a Ana que la había amado desde el momento en que la vio en aquella fiesta del pueblo. Ana le dijo a Miguel que no sabía cómo habría sobrevivido sin él. La tarde pasó rápido mientras los dos ancianos recordaban su juventud y hablaban sobre los momentos felices y difíciles de su vida juntos. Finalmente, cuando el sol comenzó a ponerse, Miguel se levantó y le tendió la mano a Ana. «Ven», dijo él. «Vamos a ver el atardecer juntos». Agarrados de la mano, Miguel y Ana caminaron hacia el jardín trasero de su casa y se sentaron en un banco de madera. Miraron juntos cómo el sol se escondía detrás de las colinas y el cielo se oscurecía lentamente.

Los dos ancianos se abrazaron y se dieron un beso. «Gracias por estar a mi lado todos estos años», dijo Miguel. «Eres lo mejor que me ha pasado en la vida».

«Gracias a ti también», respondió Ana. «Siempre estaré a tu lado, pase lo que pase».

Miguel y Ana se quedaron sentados en el jardín, disfrutando del atardecer.



[tollspanish@gmail.com](mailto:tollspanish@gmail.com)

<https://tollspanish.com>